

## Memorias de la violencia política de activistas estudiantiles secundarios participantes de la revuelta de 2019

### Memories of political violence by secondary school students activists participating in the 2019 revolt

**Roberto Fernández Droguett** \*

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile ([robertof@uchile.cl](mailto:robertof@uchile.cl))

**Francisca Fernández Droguett** 

Escuela de Antropología, Geografía e Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile  
([francisca.fernandez@uacademia.cl](mailto:francisca.fernandez@uacademia.cl))

**Francisco Pavez Correa** 

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile ([fco.pavez008@gmail.com](mailto:fco.pavez008@gmail.com))

\* Autor para correspondencia.

**Recibido:** 24-mayo-2024

**Aceptado:** 06-noviembre-2024

**Publicación:** 15-noviembre-2024

**Citación recomendada:** Fernández Droguett, R., Fernández Droguett, F., & Pavez Correa, F. (2024). Memorias de la violencia política de activistas estudiantiles secundarios participantes de la revuelta del 2019. *Psicoperspectivas*, 23(3).  
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol23-issue3-fulltext-3280>

#### RESUMEN

La conmemoración de los 50 años del golpe de Estado de 1973 en Chile estuvo marcada por el impacto de las violaciones a los derechos humanos perpetradas durante la revuelta social iniciada el 18 de octubre de 2019. Esto ha llevado a considerar como un fracaso el compromiso con el “nunca más” y las garantías de no repetición. En este trabajo se analiza las memorias del pasado reciente y las relaciones establecidas entre la violencia política memorias dictadura y la violencia política del presente. Específicamente, memorias de personas que fueron estudiantiles secundarios durante la revuelta y participaron activamente en ella, considerando que ellos han sido protagonistas relevantes de la historia reciente. Se realizaron tres entrevistas cualitativas que posteriormente fueron analizadas desde la perspectiva del análisis crítico del discurso. Los principales resultados fueron organizados en función de las conexiones de la violencia estatal hacia la revuelta con el pasado y con las continuidades y especificidades de la violencia política. Esto permite concluir que en las memorias de estas personas se ha instalado una continuidad de la violencia política de Estado, aunque resignificada desde sus propias experiencias activistas.

**Palabras clave:** Chile, dictadura, psicología social de la memoria, revuelta, violaciones a los derechos humanos

#### ABSTRACT

The commemoration of the 50th anniversary of the 1973 coup d'état in Chile was marked by the impact of the human rights violations perpetrated during the social revolt that began on October 18, 2019. This has led to consider as a failure the commitment to the “never again” and the guarantees of non-repetition. In this paper, we analyze memories of the recent past and the relationships established between the political violence, memories dictatorship and the political violence of the present. Specifically, memories of people who were high school students during the revolt and actively participated in it, considering that they have been relevant protagonists of recent history. Three qualitative interviews were conducted and subsequently analyzed from the perspective of critical discourse analysis. Main results were organized according to the connections of state violence towards the revolt with the past and with the continuities and specificities of political violence. This allows us to conclude that in the memories of these people a continuity of State political violence has been installed, although re-signified from their own activist experiences.

**Keywords:** Chile, dictatorship, human rights violations, revolt, social psychology of memory

**Financiamiento:** Proyecto FONDECYT Regular No. 1221754, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Chile.

**Conflictos de interés:** Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.



Publicado bajo [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

En el año 2023 se conmemoraron en Chile los 50 años del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Si bien esta fecha siempre es importante para la sociedad chilena, los 50 años, al igual que los 30 y los 40, generaron actividades conmemorativas y debates sobre el golpe de Estado, la dictadura y sus múltiples heridas y herencias. Siguiendo a Rojas (2013) y Etchegaray y Hansen (2023), este tipo de fechas conmemorativas permiten no solamente recordar el golpe de Estado y la dictadura, sino también interrogar los avances e insuficiencias en términos de verdad, reconocimiento, justicia y reparación, desde la perspectiva del compromiso institucional y societal con la no repetición de las violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, como plantean Etchegaray y Hansen (2023), las actividades conmemorativas de los 50 años no estuvieron a la altura de lo esperado y requerido. Dado un contexto nacional marcado por la alta conflictividad de los años recientes, tanto el debate público como la reflexión sobre los derechos humanos estuvieron teñidos por la intransigencia, el apego a posturas políticas rígidas y poco dialogantes, e incluso expresiones de negacionismo de las violaciones a los derechos humanos, todo lo cual puede explicarse tanto por la polarización política como la disfuncionalidad institucional e incluso desorganización e improvisación por parte del gobierno.

Pero junto con los elementos referidos anteriormente, esta conmemoración ha sido especial y distinta por un hecho fundamental que suele omitirse o no recibir suficiente atención y análisis, que es que nuestra sociedad volvió a pasar por masivas y sistemáticas violaciones a los derechos humanos desde el 18 de octubre de 2019, cuando se inicia la revuelta social. Asumiendo que la memoria siempre se construye desde el presente (Vásquez-Recio, 2021), no puede analizarse la conmemoración de los 50 años sin considerar este elemento. Las cifras muestran que hasta el 18 de marzo del 2020 las personas heridas en el contexto de las movilizaciones fueron de 3838 incluyendo niños, niñas y adolescentes (Cortés et al., 2021; Varas et al., 2024). A la vez, se registraron 2520 querellas, 1730 por apremios ilegítimos, 460 por tortura y cinco por homicidios (Cortés et al., 2021). De las cifras de heridos se reportaron 460 lesiones oculares, 34 de ellas fueron estallidos oculares, incluyendo dos casos de pérdida de visión bilateral irreversible (Cortés et al., 2021).

Las repercusiones de tales violaciones a los derechos humanos no pueden remitirse puramente a los efectos físicos en el cuerpo de las y los agredidos pues implican también la dimensión psicológica y social, a la vez que las consecuencias no se limitan a la persona en su individualidad, sino que se amplían a la esfera familiar, la comunidad e incluso a la sociedad (Madariaga, 2020; Varas et al., 2024). Por otra parte, la respuesta del Estado no ha sido satisfactoria en la reparación de las consecuencias de la violencia que ha provocado, lo que ha llevado a la creación de programas de apoyo desde la sociedad civil, entidades públicas y no gubernamentales (Varas et al. 2024). En este sentido, la violencia política ejercida por parte del Estado se convierte también en un problema de salud pública (Cortés et al., 2021; Madariaga, 2020; Varas et al. 2024). Por último, hay que destacar que para Madariaga (2020) los hechos de violencia por parte del Estado se presentan en una completa continuidad con la ejercida en el periodo de la dictadura, coincidiendo los mismos actores involucrados en ellos, las mismas formas de agresión, un tratamiento mediático similar y la impunidad de los victimarios.

Dada la magnitud de las violaciones a los derechos humanos durante la revuelta se puede afirmar que las pretensiones de no repetición establecidas como consenso social post-dictatorial fueron completa y masivamente transgredidas. Como señalan Cortés y coautores (2021):

el estallido social chileno del 18 de octubre de 2019 ha demostrado que el acuerdo de «Nunca más» permitir las violaciones de los derechos humanos, realizado en los años 1990, ha sido insuficiente para enfrentar esta crisis social en tiempos de democracia (Cortés et al., 2021, p.401)

Se ha constatado que, previamente a la revuelta social y desde hace algunos años, se venía consolidando cierto negacionismo en relación a las violaciones a los derechos humanos en dictadura por parte de sectores políticos de derecha, así como demandas de indultos a los perpetradores de estas violaciones e incluso ataques a memoriales de derechos humanos (Pinto, 2020). Por otra parte, a través de los años no solamente se han mantenido, sino que se han reforzado las acciones relativas a la justicia transicional y a las garantías de no repetición, de la cual forman parte las memorias de la dictadura, pero también las memorias de la represión en democracia. Las acciones de agrupaciones de profesionales y actividades

relacionadas con la memoria y los derechos humanos, y a ciertos avances parciales, no lograron impedir que volvieran a ocurrir violaciones a los derechos humanos durante la revuelta. Como señala Pinto (2020):

Podemos afirmar sin lugar a equivocaciones, que el número de detenidos, lesionados, amedrentados, torturados, es muchísimo mayor a cualquier cifra oficial que se haya publicado y por lo mismo también creemos no incurrir en errores cuando afirmamos que en Chile se están violando masiva y sistemáticamente los derechos humanos, perfeccionando incluso el modelo ya conocido en el pasado reciente. (Pinto, 2020, p.4)

Cubillos (2021), en su análisis de la justicia transicional en Chile y en relación con la revuelta, plantea:

Este fenómeno reciente ha dejado patente que la política del nunca más o de no repetición fue un fracaso, pues en dicho marco de movilizaciones y protestas, se han vuelto a producir graves y sistemáticas violaciones de derechos humanos, atentándose contra la vida y la integridad física y mental de miles de ciudadanos/as (Cubillos, 2021, p.91)

Uno de los ejes centrales de las conmemoraciones del golpe de Estado desde el regreso a la democracia, tales como el “nunca más” y las garantías de no repetición de las violaciones a los derechos humanos, se ve drásticamente interpelado desde estos cuestionamientos respecto a lo ocurrido durante la revuelta. Como señalan Doran y Peñafiel (2023, p.244), “las manifestaciones de 2019 pusieron en evidencia numerosas referencias al pasado dictatorial y sus violaciones de los derechos humanos”. La fuerte represión policial, el toque de queda, el despliegue de militares en las calles y el discurso del entonces presidente Piñera declarándose en guerra fueron elementos que despertaron violentamente las memorias y traumas de la dictadura (Madariaga, 2020).

Considerando que las conmemoraciones son una ocasión para volver sobre el pasado al que refieren, para recordarlo, pero también para revisarlo y problematizarlo, y que distintos actores sociales construyen diferentes memorias sobre el pasado a las que refieren, en este caso el golpe de Estado de 1973, en este artículo se analiza memorias que articulan y establecen relaciones entre la violencia política de Estado perpetrada durante la revuelta y la de la dictadura. Dado el protagonismo que tuvieron los estudiantes secundarios en el inicio y desarrollo de la revuelta y la relevancia que han tenido como movimiento social en las últimas décadas en Chile (Doran & Peñafiel, 2023; AUTOR; Paredes & Valenzuela, 2021; Varas et al., 2020), nos enfocamos en personas que eran estudiantes secundarios durante la revuelta y participaron activamente de ella. Este trabajo se enmarca en el proyecto “Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia en el Levantamiento Social 2019 en Chile” (FONDECYT Regular No. 1221754 de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID)) en el que se abordan memorias de distintos actores sociales relativas a sus experiencias y recuerdos del periodo.

Aun cuando la revuelta convocó a distintos sectores sociales, el rol de las y los estudiantes secundarios fue relevante, no solamente por su protagonismo respecto de sus movilizaciones antes y durante la revuelta, sino también porque han sido históricamente un sector movilizad<sup>1</sup>. Desde la Unidad Popular<sup>1</sup> hasta el presente, pasando por la dictadura y los gobiernos post-dictatoriales, fueron protagonistas de la Revolución Pingüina <sup>2</sup> de 2006 y participaron activamente en las movilizaciones de 2011. La relevancia sociopolítica adquirida por el movimiento estudiantil secundario en Chile durante este siglo es cada día más evidente. La sociedad, antes que la academia, ha reconocido su rol como fuerza impulsora de diferentes manifestaciones populares, incluido el reciente levantamiento popular de octubre del 2019 (Varas et al., 2020, p.212). Asimismo, la relevancia del movimiento estudiantil secundario también se encuentra en su relación a las memorias del golpe de Estado y la dictadura. Como señalan Doran y Peñafiel (2023), el movimiento estudiantil ha sido uno de los movimientos sociales que ha sido parte activa de la construcción social de una memoria contrahegemónica del periodo dictatorial y que ha

---

<sup>1</sup> Coalición política y electoral chilena de partidos, movimientos y agrupaciones sociales de centro e izquierda originada en 1969. Llevó al triunfo a Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970, quien asumió el cargo en noviembre de 1970 y gobernó hasta el golpe de estado de septiembre de 1973.

<sup>2</sup> Serie de manifestaciones realizadas a nivel nacional por estudiantes universitarios y de secundaria de Chile durante 2011.

impugnado históricamente los discursos post-dictatoriales dominantes, cuestionando las ideas de reconciliación y denunciando la impunidad y la continuidad de las violaciones a los derechos humanos.

En términos teóricos, este estudio se posiciona desde la psicología social de la memoria, para la cual la memoria es un proceso y un producto colectivo resultante de relaciones sociales y de poder en torno a las cuales se elaboran desde el presente versiones plurales, dinámicas, cambiantes y frecuentemente conflictivas sobre el pasado. En un sentido más amplio, se inscribe en el campo de estudios de la memoria y de los movimientos sociales (Daphi & Zamponi, 2019; Rigney, 2018), en la medida que la articulación entre el campo de los estudios de memoria y el de los movimientos sociales permite otorgarle mayor especificidad a la comprensión de memorias propias de ciertos sectores, en este caso, los estudiantes secundarios y su incidencia con sus acciones políticas en el presente. Desde este cruce de perspectivas se busca comprender cómo las memorias de las luchas previas participan de la acción política de los movimientos sociales actuales (Daphi & Zamponi, 2019; Harris, 2006; Rigney, 2018). Siguiendo a Harris (2006), las memorias de las luchas del pasado proporcionan insumos para construir o reelaborar los marcos de la acción colectiva del presente, contribuyendo de este modo elaborar o mantener nuevas movilizaciones a partir de las conexiones entre los valores y aspiraciones del pasado con los del presente (Rigney, 2018).

En el plano chileno podemos ver que, en el caso del movimiento estudiantil, las generaciones de estudiantes secundarios que se movilizan a partir del año 2006 son estudiantes que no vivieron la dictadura, pero que han mantenido memorias de ese periodo, no solamente en términos de recordarlo sino también de establecer una continuidad en la impunidad de la violencia estatal desde el pasado dictatorial al presente post-dictatorial (Doran & Peñafiel, 2023; Fernández, 2019; Paredes et al., 2018). De esta forma, “el peso de la memoria colectiva de la lucha contra la dictadura es constituyente de la actual politización estudiantil” (Paredes et al., 2018, p.138).

## Método

La metodología de esta investigación es cualitativa (Sisto, 2008), es decir que tiene un carácter comprensivo, dialógico e interpretativo, por lo que busca aproximarse a los fenómenos sociales, en este caso las memorias de estudiantes secundarios, desde sus experiencias, recuerdos y reflexiones sobre el pasado, relevando las dimensiones subjetivas, intersubjetivas y contextuales de estos elementos. En términos específicos, la investigación se inscribe en la perspectiva del análisis crítico del discurso (Van-Dijk, 2016), perspectiva plural e interdisciplinaria que se caracteriza por estudiar “la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos” (Van-Dijk, 2017, p.204). Desde la psicología social de la memoria, esto supone entender a la memoria como una construcción social que se elabora, tensiona y transforma en los discursos sobre el pasado y que participa de la configuración de la acción política en el presente. En tanto acción discursiva

hacer memoria es interpretar el pasado (...) implica que no existe una interpretación verdadera, sino que toda interpretación es relativa a sus condicionantes socio-históricos de producción y a los anclajes culturales y lingüísticos del sistema de significados que la articulan.

### Participantes y aspectos éticos

Por lo anterior es que este abordaje supone concebir a las personas participantes como sujetos que dan cuenta de una posición social que va más allá de su mera individualidad, en este caso haber sido activistas del movimiento estudiantil secundario durante la revuelta. En esta investigación, la muestra estuvo compuesta por tres personas que tuvieron alguna labor de liderazgo en organizaciones estudiantiles y que fueron activas en tanto tal durante la revuelta. De este modo, se seleccionaron dos mujeres y un hombre, que a la fecha de la revuelta tenían respectivamente 16, 15 y 16 años. Una de las mujeres y el hombre estuvieron vinculados a una organización estudiantil de carácter transversal mientras que la otra mujer participaba en el centro de estudiantes de su liceo y en coordinaciones comunales con estudiantes de otros establecimientos escolares. En la actualidad, los tres desarrollan una carrera de educación superior y se mantienen activos en el movimiento estudiantil universitario. Cada participante firmó el

correspondiente consentimiento informado, aprobado por el comité de ética de la Facultad en que se desarrolla el proyecto de investigación.

### **Producción de datos**

La estrategia de producción de datos fue la entrevista en profundidad, la que siguiendo a Vargas (2012) puede definirse como una conversación guiada por preguntas que busca establecer significados compartidos entre la persona que entrevista y la persona entrevistada a partir de sus propios marcos de referencia y expresiones verbales y narrativas. En las entrevistas realizadas se indagó en los recuerdos de la revuelta de los participantes, procurando abordar sus experiencias tanto personales como colectivas e invitarlos a reflexionar sobre ese periodo y sus conexiones más amplias con el pasado, específicamente de la violencia política de Estado. En concreto, se les preguntó a las y los participantes por su trayectoria de involucramiento político, sus experiencias y valoraciones de participación en la revuelta, sus recuerdos más destacados, y sus puntos de vista sobre la violencia política de Estado tanto durante la revuelta como respecto del pasado reciente de nuestro país.

### **Análisis**

En términos analíticos, siguiendo la importancia discursiva de cómo se posicionan los sujetos, en este caso respecto del pasado, y los discursos que elaboran en torno al mismo, hemos puesto el énfasis en los discursos de las personas participantes sobre el pasado, su relación con el presente y cómo se posicionan y posicionan a otros actores sociales respecto de estos temas. El procedimiento de análisis consistió en una revisión exhaustiva de las transcripciones de las entrevistas, en las que se identificaron aspectos relevantes y pertinentes al objetivo de la investigación, como metáforas y recursos retóricos relativos a la articulación entre presente y pasado, así como las posiciones de sujeto presentes en el material, tanto en términos de sus activismos como de sus pertenencias generacionales. De este modo, los resultados se organizan en dos ejes: las conexiones de la violencia estatal de la revuelta con el pasado y las continuidades y especificidades de la violencia política durante la revuelta. Cabe precisar que, de modo de mantener las construcciones argumentales y narrativas de los participantes, hemos optado por el uso de citas literales que en algunos casos son bastante extensas.

## **Resultados**

### **Conexiones de la violencia del estallido con el pasado**

Para las tres personas entrevistadas, las conexiones de las violencias represivas durante la revuelta con las violencias represivas de la dictadura son evidentes, aunque dichas conexiones también consideran las violencias represivas de los gobiernos post-dictatoriales, por lo que se pueden establecer continuidades y similitudes entre una etapa y otra, y algunas distinciones. Como se puede observar en las citas a continuación, las fuentes de estas conexiones son diversas: las propias experiencias de represión en el movimiento estudiantil y las diferencias entre éstas y la represión durante la revuelta, los diálogos generacionales con sus padres y familiares, y la información disponible, ejemplificado en un informe sobre la violencia en los últimos 30 años, y a través de la identificación de los tipos de violencia respecto de los sujetos objetivos.

En relación a las experiencias represivas en el movimiento estudiantil, vemos cómo en la siguiente cita se destaca la naturalización de la violencia policial, a la que la entrevistada refiere que “como estudiantes estábamos habituados”. Sin embargo, la presencia de militares en las calles implica un giro en términos de su carácter diferenciador, ya que conecta con las generaciones que vivieron la dictadura. Es así que la presencia de militares evoca no solamente la violencia política de la dictadura sino también prácticas específicas de violaciones a los derechos humanos propias de ese periodo como la desaparición.

Yo creo que eso fue súper importante porque la violencia policial de Carabineros era algo un poco a lo que como estudiantes estábamos habituados. Sabíamos que había represión que sé yo. Pero cuando se salieron los milicos a la calle, fue distinto porque es algo, que yo no había visto, algo que no había pasado hace mucho tiempo y claro, para las generaciones como de arriba digamos, fue difícil, para mis papás, para mis abuelas, mis tías que incluso tenían, tenemos pensamientos políticos muy muy

distintos, mi familia materna es muy de derecha, pero ¡incluso ellas estaban muy preocupadas de que porque sabían que yo estaba yendo a las movilizaciones y que ya que salieran los milicos a la calle, era como otro nivel al que como que no sabíamos algo, que nos estábamos enfrentando. Yo siento esto es lo que me transmitió sobre todo un poco mi papá, como que era ¡más peligroso! de lo que nosotros conocíamos, y era un miedo que yo como que no dimensionaba, no sentía, porque claro, yo sin vivir todo lo que fue la dictadura y sin traer toda esta carga de lo que los milicos significan como institución y no solo de represión, sino de desaparición, es algo que uno conoce, pero desde fuera entonces, yo no tenía este miedo que tenía mi papá a los milicos (Estudiante 3).

Cabe destacar la referencia a las experiencias de las generaciones mayores de la familia, las cuales no solamente constituyen un marco de información sobre ese pasado que no vivieron, sino que además dichas experiencias operan como un modo de significar la represión durante la revuelta, estableciéndose equivalencias entre pasado y presente que despiertan un miedo significativo en la familia. Sin embargo, la entrevistada precisa que ese miedo es diferente al de su generación, en términos que, pese a la transmisión de ese miedo, su generación supo sobreponerse y así mantener la movilización.

Como que recuerdo cuando salieron, decretaron, anunciaron, que iban a salir los milicos a la calle mi papá estaba igual impresionado y yo si bien estaba impresionada, como que no, no sentía lo mismo que él. No tenía ese mismo miedo que él. Yo creo que eso igual fue algo que nos caracterizó como a los estudiantes en el sentido de que, no sé si de forma positiva, no cargábamos con ese miedo como más histórico y eso igual nos permitía ¡movilizarnos igual! Como que eso yo siento que es lo que predominaba al final, que nos movilizamos igual, entonces eso fue como ¿fue impresionante? Sí. Pero, pero fue distinto generacionalmente (...) al menos yo igual siempre fui consciente de que tal vez por mi historia familiar, como de que está siempre había conocido un poco de cómo fue... todo el tema de la dictadura y la lucha por la democracia, yo igual lograba ver como en el estudiante como sujeto, como un agente movilizador que también estaba antes (Estudiante 3).

En la siguiente cita, podemos ver cómo la Estudiante 1 relaciona la violencia represiva de la revuelta con la violencia de la dictadura a partir de la lectura de un informe en que se establecen los grados de violencia en los últimos 30 años, incorporando el ciclo de los gobiernos post-dictatorial. Asimismo, la entrevistada establece una equivalencia entre la represión en dictadura y durante la revuelta, en términos de que el objetivo de esta en ambos momentos históricos fue frenar el movimiento social por parte de las élites, identificadas en la cita como los partidos políticos y los empresarios.

En verdad para nosotros efectivamente hay una conexión de violencia como con la dictadura, que es como el símil más transversal que uno podría hacer quizás. A nosotros cuando nos tomamos el INDH nos pasaron un libro con un informe de los niveles de violencia, y había una escala del uno al cinco; el nivel de violencia policial y represivo que se vivió en octubre del 2019 llegó a un nivel cuatro, de uno a cinco, llegó a un nivel cuatro. El más alto en los últimos 30 años desde la postdictadura, y eso es súper como conectable, como relacionable, ¿no? Como que el nivel de desestabilización política, de los políticos y los empresarios fue tan grande que necesitaban apagarlo lo antes posible, como lo más rápido que se pudiera, y a través de eso lo hicieron con una violencia policial brutal. Y eso fue un poco lo que se vivió también durante el inicio de la dictadura poh, como toda esta política represiva de exterminio de militantes de distintos partidos políticos, significó efectivamente eso, como poder frenar el movimiento social y el avance de los movimientos populares, y de la politización de los movimientos populares lo antes posible, de la forma más tajante y hacerlo retroceder, cachai<sup>3</sup>, entonces, evidentemente uno guarda las proporciones, porque una dictadura militar no es lo mismo que un gobierno que decide mandar a disparar a la gente, pero en términos como de símil, es el período más cercano que tuvimos a la revuelta, a la dictadura en los últimos 30 años. Fue el nivel de violencia más alto que hemos vivido (Estudiante 1).

En la siguiente cita del Estudiante 2 emergen las experiencias en dictadura de los padres y la familia vuelven a aparecer como marco de referencia, así como el miedo que se activa con la represión durante la revuelta, miedo que se concibe como justificado dada la magnitud de la represión y de la declaración del entonces presidente Piñera “declarándole la guerra al pueblo”. Sin embargo, como vimos

---

<sup>3</sup> Chilenismo. Equivale a “¿Entiendes?”

anteriormente, el miedo no se vive de la misma forma, y pese a reconocer su sentido y justificación, no se convirtió en un impedimento para mantener la movilización.

Yo lo evidenció con mis papás, mi familia, y a todos un poco les pasaba lo mismo poh, como un poco este miedo este miedo, miedo igual justificado, tanto por lo que había pasado en la dictadura, como había- lo que había pasado en los últimos años, como también- como estaba la represión tanto de los pacos, como el mismo Piñera, el presidente declarándole la guerra al pueblo, como al final un miedo justificado pero que si a nosotros nos hacía mucho sentido esto como la generación sin miedo, porque es un miedo que en verdad nosotros no habíamos vivido. O sea, nosotros en esos momentos, nadie de la ACES, creo que ni si quiera nadie, no nadie de la ACES<sup>4</sup> estaba vivo ni siquiera cuando había terminado la dictadura, entonces, era algo que nosotros claramente nunca vivimos, que sí lo vivieron nuestros papás y que nosotros también lo pudimos evidenciar como gracias a ellos. Pero sí era algo que hacía mucho sentido y que, y que un poco nosotros también apuntábamos en el sentido de bueno, de- nosotros creíamos que todos teníamos que movilizarnos en verdad, si bien como la juventud, los secundarios tenían como un papel como más como relevante, importante por así decirlo, nosotros siempre apuntamos a que en verdad todos tenemos que organizarnos y todos tenemos que movilizarnos (Estudiante 2).

Cabe destacar en la cita anterior cómo se construyen cada posición generacional, en términos de situar históricamente el miedo de quienes vivieron la dictadura y de quienes no habían nacido en ese periodo. Nos parece importante destacar la percepción de miedo desde un fundamento experiencial durante la dictadura por parte de la familia de la entrevistada, y que como generación joven lo habían vivenciado desde la narrativa de personas mayores, afectadas directamente. Y si bien se transmite ese miedo hacia las nuevas generaciones, no constituye un impedimento para la movilización social, sino todo lo contrario, se convierte en una referencia para reflexionar y posicionarse ante la violencia ejercida por agentes del Estado durante la revuelta.

### **Continuidades y especificidades de la violencia política durante la revuelta**

Considerando lo anterior, resulta interesante ver cómo se identifican ciertas expresiones de violencias que se mantienen en el tiempo, como la referida anteriormente en términos de frenar la movilización social, pero también cómo aparecen violencias que cobran relevancia desde la especificidad del presente, por ejemplo en relación a la identificación y relevamiento de la violencia político-sexual, como política represiva no sólo de género, por el hecho de ser mujeres, sino sobre todo por estar movilizadas y siendo parte de instancias organizativas, por lo que adquiere un carácter disciplinador.

También hubo un número muy importante de violencia político-sexual durante la revuelta, fue súper álgido, fue muy grande. Y ese eso también fue algo que nosotras trabajamos y conversamos harto dentro de la comisión, Y ahí, claro poh, el sujeto no solamente es feminista, sino que la mujer como sujeto, tanto secundaria, como pobladora, como universitaria, siempre han cumplido roles muy importantes al interior de los- de sus espacios, como de sostén de la organización, ¿cachai? Como de llevar el acta, de llevar la asamblea, de hacer la olla común, de cuidar a los niños, de generar espacios, de arreglar el espacio, de cuidar el espacio, eso en su mayoría y siempre, de una u otra forma, históricamente lo han hecho las mujeres, cada uno puede tener su análisis de por qué, pero lo hacemos, ¿cachai? Y eso también ha requerido una represión particular a nosotras que se entrelaza con el patriarcado, donde entra directamente la violencia político-sexual de por medio (Estudiante 1).

Serán organizaciones feministas y de estudiantes secundarios quienes visibilicen esta violencia durante la revuelta, siendo violencia política en tanto es desplegada por agentes represivos del estado, y también por la omisión y negación que diversos organismos estatales hicieron y siguen haciendo respecto de casos de violencia sexual, emergiendo como categoría de denuncia a partir de la denuncia de mujeres que vivieron este tipo de violencia durante la dictadura, en algunos centros de detención y tortura. En este sentido, el feminismo aparece como uno de los marcos significativos para analizar y comprender la violencia represiva actual, sobre todo para referirse a la violencia político sexual, pero también será un marco que permita diferenciar y situar al sujeto estudiante como un actor transversal presente tanto en las movilizaciones actuales como en la dictadura, pero hoy con características distintivas.

---

<sup>4</sup> Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios.

Entonces como que, no sé muy bien cómo explicarlo, pero no sé, yo tal vez no -por ejemplo el feminismo, para mí igual era algo más nuevo, en el sentido de que el 2018 fue cuando, como que el feminismo apareció en mi vida, yo empecé a denominarme a mí misma como feminista y ahí como que yo sentía que eso era algo como más de ahora, y con el movimiento estudiantil, yo siento que era algo más tal vez transversal desde como yo lo sentía. Yo sabía que igual siempre los estudiantes habían sido como un sujeto movilizad y en ese sentido sí había como tal vez un vínculo. Pero creo que todo lo otro igual era bien nuevo para nosotros como estudiantes, como que igual sentíamos que nosotros estábamos haciendo algo distinto que no eran lo mismo que había, no era la misma lucha que se había dado en dictadura por recuperar la democracia, igual lo que estaba pasando igual era diferente (Estudiante 3).

Otro de los puntos a destacar de las entrevistas es la percepción de la violencia policial a partir de sus diversas modalidades, como violencia psicológica, directa, y otras, en tanto modo de operar de las fuerzas represivas, a modo de mantener el orden instituido, ocurriendo ello tanto en dictadura como en la revuelta, siendo una de las maneras más efectivas para la mantención de los privilegios de la clase empresarial, como se destaca en la siguiente cita.

Porque al final era la paralización total de la vida, no la paralización productiva, que es algo que les afecta y les duele directamente. Como como el que los trabajadores tuvieran que irse antes porque sí no, no tenían como llegar a sus casas, como la quema y saqueos de distintos lugares. Eh, todo eso generó una desestabilización bien grande para el gobierno y para como la clase empresarial en Chile. Y a falta de poder trabajarlo y de poder encausarlo institucionalmente, lo último que les quedó fue la violencia policial, y es algo a lo que ellos siempre han estado dispuestos a implementar cuando se ven en peligro, ¿no? Como uno lo piensa con la dictadura y lo piensa con la revuelta. Siempre que ellos necesiten y ya no tengan una última- ya no tengan otra opción, esa va a ser siempre una opción, y de una u otra forma también es de las más efectivas que tienen (Estudiante 1).

La complicidad con la herencia dictatorial es otro de los elementos que aparece en las entrevistas. Como vemos en la cita siguiente, se hace referencia a figuras de la dictadura, como Pinochet y Jaime Guzmán, pero también a los presidentes de gobiernos post-dictatoriales como Aylwin, Lagos y Bachelet, figuras que se relacionan en términos de su rol en la mantención del modelo educacional instaurado por la dictadura, relación que se concibe como una “herencia” sumamente explícita y evidente.

Yo creo que como figuras, definitivamente Pinochet, Jaime Guzmán, incluso los presidentes, los primeros presidentes en democracia: Aylwin, Lagos, Bachelet, empezaron a aparecer como cómplices también, o sea, en el fondo ya, todo lo que sabíamos de dictadura como la Constitución del ochenta, que eran como responsables y también habían otras figuras que aparecían como cómplices, eh: ¡sí! o sea ¡se veía harto eso recuerdo!, o sea, desde los gritos, como los gritos siempre se habla como la educación de Pinochet, como que estaba muy presente esa herencia y ahí se hizo así como ¡muy evidente! explícita, como te decía ese vínculo entre la herencia de la dictadura con las consecuencias del ahora. Entonces en ese sentido, sí aparecían las figuras de Pinochet, de Jaime Guzmán, nosotros, recuerdo que nos movilizamos un par de veces, afuera del Campus Oriente de la Universidad Católica, donde está la calle de Jaime Guzmán<sup>5</sup> (Estudiante 3).

Por otra parte, existe una vinculación constante entre diversas memorias de resistencia entre la dictadura y la revuelta. La violencia policial respondería a una violencia reactiva ante el despliegue de diversos sectores sociales movilizados. Es así que el proyecto de la Unidad Popular aparece como parte de la narrativa generadora de sentido de pertenencia colectiva, aunque se señale que no necesariamente de manera explícita, sino más bien respondiendo a un sentir, a una rememoranza afectiva.

Entonces también ahí aparecían como estas figuras como de la dictadura más presente y, claro Allende también aparecía como te decía yo creo que, porque cuando se trataba de recuperar este como tejido social, se hacía referencia a lo que había sido el proyecto de la UP. ¡Entonces tal vez no tan, yo creo que estudiantilmente no lo decíamos tanto! como nosotros no decíamos como estamos luchando por recuperar el proyecto de la UP. Eso no era como algo explícito que se, que se abordara. Si había una conciencia de que había habido como un proyecto transformador y en ese sentido sí habían

---

<sup>5</sup> Político chileno asesinado en 1991.



sugerencias, como que se hacían. Entonces, si aparecían cosas así, sí, aparecían como esa esas ideas en el fondo (...) yo creo que ahí se hizo más evidente, que nuestras demandas no eran sólo nuestras no eran de ahora que tal vez las formas de movilizarse eran, eran nuevas porque no sé, me acuerdo, por ejemplo, del, eso que fue súper polémico, como el del que baila pasa, era como este que se cortaba la calle, no se dejaba pasar a los autos, aunque antes de que bailara como el conductor (...) Entonces eran distintas las formas como de movilizarse, pero si había como una conciencia de que, de que esto igual venía arrastrándose, como para bien y para mal. Como arrastrábamos un proyecto transformador que hubo en algo representado como en la UP y de ahí se extendían ciertas cosas y también toda esta herencia de la dictadura (Estudiante 3).

El miedo, vinculado a la violencia policial, será otro de ejes narrativos emergentes, autodenominándose como la “generación sin miedo”, siendo un marcaje diferenciador de otros actores de la revuelta, y del mismo modo correspondiendo a un aglutinador, los estudiantes, los más jóvenes, los que no tienen miedo. Sin hacer explícita la vinculación con la vivencia dictatorial, habría sujetos con miedo, sentimiento proveniente de una experiencia vital de persecución y violación sistemática a los derechos humanos, que de alguna manera propiciaría ya no sólo el miedo sino la desmovilización.

Si evidenciábamos esto como de la generación sin miedo, porque lo veíamos también como los mismos estudiantes, o sea, al final, los mismos estudiantes, los más jóvenes fueron los que más se movilaron, los que más dieron cara por así decirlo, contra la represión. Entonces, si bien no es algo que tengo mucho el recuerdo que hayamos utilizado, sí es algo que habíamos discutido y algo que evidenciábamos, y que un poco también nos ayudó y nos dictó a cómo movernos durante la revuelta (Estudiante 2).

Finalmente, resulta interesante destacar que, en las reflexiones sobre la violencia de Estado y los modos de afrontarla, aparece la validación de la violencia política tanto como autodefensa como como herramienta histórica para lograr que las movilizaciones sociales sean escuchadas. En este sentido, el posicionamiento de los participantes no solamente los sitúa como objeto de la violencia política de Estado, sino que existe un agenciamiento en que estos se posicionan desde un ejercicio propio de la violencia para defenderse e inscribir su acción en una concepción de la historia en que las movilizaciones obtiene logros a través de la violencia.

Nosotros sí validábamos la violencia política porque, entendíamos que, por un lado, era autodefensa en torno a la violencia que ya estaba habiendo de parte del Estado y que- ósea, como podís comparar, no sé, a un encapuchado con una piedra, con un paco con armadura, gas pimienta, luma y perdigones, por ejemplo, que además tenía la completa impunidad de parte del Estado, entonces en ese sentido, completamente justificada, la violencia política. Por un lado eso, y por otro lado porque también hemos visto a lo largo de la historia, y tanto de la historia del mundo como de la misma historia en Chile, que en verdad, las movilizaciones cuando tienen peso, cuando son realmente escuchadas, es porque son con violencia (Estudiante 2)

## Discusión y conclusión

Como señalan diversos autores (Jelin, 2018; Paredes et al., 2018; Violi, 2020), las generaciones que no vivieron el pasado violento de las generaciones de sus padres o abuelos no son meros receptores pasivos de las memorias de las generaciones anteriores, sino que elaboran activamente sus propias memorias en función de diferentes dispositivos culturales como conmemoraciones, narraciones y ficciones sobre el pasado, discursos educativos, visitas a lugares de memoria, entre otros. Como vimos en las citas analizadas, para los jóvenes secundarios participantes en esta investigación, la experiencia de los padres, la información disponible en informes sobre derechos humanos y las propias memorias del movimiento estudiantil les permite articular sus experiencias en la revuelta, y las previas como estudiantes movilizadas con el pasado reciente de nuestro país. En esta articulación, la vinculación con la dictadura y particularmente la violencia de Estado y las violaciones a los derechos humanos ocupan un papel destacado. Sin embargo, esta problemática no se limita a la dictadura, sino que también se articula con

la violencia política en los gobiernos post-dictatoriales. En este sentido, al igual que se ha visto en otras investigaciones, los jóvenes construyen memorias de la violencia política desde una continuidad histórica que problematiza la idea de que las violaciones a los derechos humanos serían propias y exclusivas del periodo dictatorial.

Por otra parte, en tanto generación joven, en sus discursos aparecen problemáticas y posicionamientos que relevan aspectos que si bien existían no tenían la relevancia que tienen en el presente, como la violencia político-sexual. En este sentido, el feminismo se constituye en marco de referencia para interpretar el presente y el pasado, lo cual es congruente con lo planteado por Doran y Peñafiel (2023) en términos de que los movimientos estudiantiles y feministas han sido referentes activos de la construcción social de una memoria contrahegemónica, que fue soporte de la revuelta del 2019. Esto mediante las movilizaciones por el fin a la educación de mercado como legado de la dictadura por parte del movimiento estudiantil, así como también instalando como ejes discursivos centrales los idearios de justicia y memoria en relación a la dictadura. En cuanto al feminismo, destaca la visibilidad de sus demandas históricas y actuales, como los derechos sexuales y reproductivos, la legalización del aborto, el reconocimiento de los cuidados, en las huelgas estudiantiles feministas a partir del 2017, derivando en la gran movilización conocida como el mayo feminista el año 2018 (Paredes & Valenzuela, 2021).

La noción de violencia político-sexual ha sido reivindicada por el colectivo Mujeres Sobrevivientes Siempre Resistentes, espacio feminista integrado tanto por mujeres que sufrieron violencia político-sexual en dictadura, y por quienes, desde un feminismo crítico, se posicionan ante una perspectiva anticapitalista y de clase (Bataszew & Palma, 2021). Entienden a este tipo de violencia como las violaciones, acosos, abusos, maltratos, tocaciones e insultos, hacia mujeres y disidencias sexo-genérico, como una forma de castigo y control social por salir de la norma de la mujer dueña de casa, por ser sujetas organizadas y desplegadas en el espacio público. Por ello este tipo de violencia operó y opera como una manera de “volver” a su rol histórico de género, que es el mundo de lo privado, es decir la casa, la familia, el cuidado de los hijos (Bataszew & Palma, 2021). Luego, la identificación de este tipo de violencia por parte de los participantes establece continuidades claras y precisas respecto de diversos momentos históricos, convirtiéndose en una categoría desde donde visibilizar las violencias represivas del pasado y presente contra quienes se manifiestan contra el orden hegemónico, pero con un marco de referencia, el feminismo, cuya articulación con la memoria es todavía relativamente nuevo.

En síntesis, desde el campo de los estudios de memoria y el de los movimientos sociales (Daphi & Zamponi, 2019; Harris, 2006; Rigney, 2018;), en este trabajo hemos procurado comprender que en las memorias del pasado reciente de personas que fueron estudiantes secundarios durante la revuelta se establece una continuidad de la violencia política de Estado desde la dictadura hasta la revuelta. La identificación de esta continuidad se sustenta en la articulación entre sus experiencias y referencias políticas actuales, como la validación de la violencia resistente y una mirada feminista de la violencia estatal, y las memorias de las generaciones anteriores, tanto del movimiento estudiantil como de sus familias, quienes -como señalan (Harris, 2006) y Rigney (2018)-, aportan insumos con los cuales las y los participantes dialogan. Sin embargo, aun cuando este dialogo permite establecer no solamente continuidades de la violencia política de Estado, también de las luchas sociales, se establecen diferencias que permiten que construyan un posicionamiento propio, lo cual puede apreciarse por ejemplo en relación a las formas de posicionarse frente al miedo.

En términos de las limitaciones del estudio, el carácter relativamente acotado de la muestra nos permitió centrarnos en un sector de las y los estudiantes secundarios movilizados, por lo que los resultados obtenidos no son transferibles ni generalizables al conjunto de aquellos. Sin embargo, dado el protagonismo de los participantes de nuestra investigación, consideramos que los resultados dan cuenta con bastante profundidad de las memorias de un sector importante de este sujeto social, por lo una proyección de este estudio sería justamente poder ampliar la muestra e investigar a personas que hayan sido estudiantes secundarios durante la revuelta, pero con otras pertenencias y posturas que permitan profundizar, problematizar y contrastar algunos resultados, como por ejemplo la legitimidad que se le otorga al uso de la violencia como forma de respuesta a la represión estatal, elemento que aparece en las entrevistas y que ha sido identificado en otras investigaciones pero que requeriría mayor indagación.

Como hemos visto en el presente trabajo, las violencias políticas y sus memorias son fenómenos del presente plenamente vigentes y que por lo tanto articulan e historizan las experiencias de las generaciones que vivieron la dictadura y de las generaciones jóvenes que nacieron con posterioridad y que han sido protagonistas de distintos movimientos sociales, como en el movimiento de estudiantes secundarios en este caso. Estos jóvenes se han apropiado y han reconfigurando las memorias del pasado violento de nuestro país desde sus experiencias de lucha, particularmente durante la revuelta del 2019, otorgándole nuevos sentidos a la dictadura militar y la continuidad de la violencia política y las violaciones a los derechos humanos. Como señala Violi (2020):

Las prácticas enunciativas e interpretativas que determinan la significación memorial cambian con el tiempo, y cada generación aporta nuevas significaciones y propone nuevas lecturas de los “mismos” eventos, los cuales para entonces ya no son los mismos, sino que han adquirido otro sentido. (Violi, 2020, p.23)

En este sentido, consideramos que las investigaciones en el campo de la memoria y de los movimientos sociales debe procurar integrar los modos en que las memorias de diferentes generaciones se articulan en torno a diferentes periodos, asumiendo las continuidades y transformaciones históricas de la violencia política y de sus memorias pero también de las formas de resistencia a esa violencia, especialmente considerando el protagonismo ciudadano y de los movimientos sociales en el ciclo de movilización del pasado reciente.

## Referencias

- Bataszew, B., & Palma, F. (2021). *La violencia política sexual es terrorismo estatal: aproximaciones desde la experiencia y la memoria contra la impunidad en Chile*. Colectivo de Mujeres Sobrevivientes Siempre Resistentes y Memorias de Rebeldías Feministas. <https://www.fondoalquimia.org/sites/default/files/2023-03/Libro-La-VPS-es-terrorismo-estatal.pdf>
- Cortés, S., Martínez, M. S., & Anríquez, S. (2021). Vulneración de derechos humanos en las movilizaciones de octubre de 2019 en Chile. *Gaceta Sanitaria*, 35(4), 399-401. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.12.029>
- Cubillos, C. (2021). La construcción de la agenda de la justicia transicional en Chile y los giros del problema de los derechos humanos. *Revista de Estudios Políticos*, 194, 65-95. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.194.03>
- Daphi, P., & Zamponi, L. (2019). Exploring the movement-memory nexus: insights and ways forward. *Mobilization: An International Quarterly*, 24(4), 399-417. <https://doi.org/10.17813/1086-671X-24-4-399>
- Doran, M. C., & Peñafiel, R. (2023). La memoria viva de la calle: impactos sociales, culturales y políticos en Chile. *Atenea*, 528, 243-266. <https://doi.org/10.29393/At528-15MVMR20015>
- Etchegaray, J., & Hansen, A. (2023). Presentación al dossier: Cincuenta años del golpe de estado en Chile. *A Contracorriente. Una revista de estudios latinoamericanos*, 21(1), 1-7. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/2405/3688>
- Fernández, J. (2019). Politización estudiantil y rol de la toma en las movilizaciones de 2011 en Chile. *Temas Sociológicos*, 24, 159-193. <https://doi.org/10.29344/07196458.24.1970>
- Harris, F. (2006). It takes a tragedy to arouse them: collective memory and collective action during the Civil Rights Movement. *Social Movement Studies*, 5(1), 19-43. <https://doi.org/10.1080/14742830600621159>
- Jelin, E. (2019). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI.
- Madariaga, C. (2020). El “Estallido social” y la salud mental de la ciudadanía: Una apreciación desde la experiencia. *PRAIS. Revista Chilena de Salud Pública*, 23(2), 146-156. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2019.56475>
- Paredes, J., Ortiz, N., & Araya, C. (2018). Conflicto social y subjetivación política: performance, militancias y memoria en la movilización estudiantil post 2011. *Persona y Sociedad*, 32(2), 122-149. <https://doi.org/10.53689/pys.v32i2.235>
- Paredes, J., & Valenzuela, K. (2021). ¿No es la forma? La contribución político-cultural de las luchas estudiantiles a la emergencia del largo octubre chileno. *Última Década*, 28(54), 69-94. <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/61493/65216>

- Pinto, C. (2020). Estallido social, memoria y derechos humanos. *Aletheia*, 10(20), e047. <https://doi.org/10.24215/18533701e047>
- Rigney, A. (2018). Remembering hope: Transnational activism beyond the traumatic. *Memory Studies*, 11(3), 368-380. <https://doi.org/10.171/177/51075609689081081877711869>
- Rojas, R. (2013). En la medida de los (im)posible: las aporías del perdón, la memoria y el duelo a 40 años del Golpe de Estado en Chile. *Universum (Talca)*, 28(2), 169-187. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762013000200009>
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, 7(1), 114-136. <https://dx.doi.org/10.5027-psicoperspectivas-vol7-issue1-fulltext-54>
- Van-Dijk, T. A. (2017). Análisis crítico del discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 203-222. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10>
- Varas, R., Betancourt, M., & Rodríguez, H. (2020). El movimiento estudiantil secundario en Chile abordado desde la complejidad. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 29, 209-233. <https://doi.org/10.17163/soph.n29.2020.07>
- Varas, J., Grandón, D., Rojas, G., Ríos, M., & Herrera, A. (2024). Experiencia cotidiana de personas con trauma ocular y maxilo facial producto de violencia por agentes del Estado en el contexto del estallido social chileno: aproximaciones desde una perspectiva de derechos humanos. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 32, 1-23. <https://doi.org/10.1590/2526-8910.ctoAO275035673>
- Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139. <https://doi.org/10.22458/caes.v3i1.436>
- Vázquez-Reco, R. (2021). La memoria narrada en experiencias de desenganche escolar: Por un conocimiento situado para la mejora educativa. *Psicoperspectivas*, 20(1). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue2-fulltext-2223>
- Violi, P., (2020). Los engaños de la posmemoria. *Tópicos del Seminario*, 44, 12-28. <https://topicosdelseminario.buap.mx/index.php/topsem/article/view/698/614>

## CRedit

Conceptualización: R.F.D., F.F.D., F.P.C.; Análisis formal: R.F.D., F.F.D.; Obtención de fondos: R.F.D., F.F.D., F.P.C.; Investigación: R.F.D., F.F.D., F.P.C.; Metodología: R.F.D., F.F.D., F.P.C.; Administración del proyecto: R.F.D.; Supervisión: R.F.D.; Validación: I.B.C.; Redacción - borrador original: R.F.D., F.F.D., F.P.C.; Redacción - revisión y edición: R.F.D., F.F.D., F.P.C.